



► 1 Junio, 2020

Libertad enseña a su madre, Mariangeles, cómo usa la tableta para acceder a los videos de clase. SERGIO GONZALEZ



UNA TABLETA PARA LIBERTAD

LIBERTAD QUIERE SER paleontóloga «de toda la vida». Lo recuerda cuando cuenta que, ahora, le gusta más la biología aunque la arqueología también le tira. «Ya sé que no es lo mismo ser paleontóloga que arqueóloga», matiza mientras desliza que, durante el confinamiento, cumplió 13 años. Así que es muy probable que, en 2021, le llegue una tarta con forma de pirámide para su celebración perdida. Tiene grabado un regalo que le hizo su profesor de sexto: un libro sobre Egipto en el que conoció detalles sobre lo que apasionaba.

Algo parecido, en versión digital, sucedió hace tres semanas, cuando a la casa de Libertad llegó una tableta con la que pudo atender sus clases en el colegio y también las que, por la tarde, recibe a través de la Fundación Secretariado Gitano. Le encanta Jesús, su maestro, seguramente porque, como ella, sacó provecho de lo que aprendió con esta organización y pudo ir a estudiar a Estados Unidos. Sean las Américas o sea Egipto, a Libertad se le escucha hablar y es fácil imaginarla en la

Durante más de un mes, esta niña de 13 años asistió a sus clases del colegio compartiendo un móvil con sus tres hermanos, miembros de uno de los colectivos que más ha visto exacerbada su vulnerabilidad durante la pandemia pues un 86% ya vivía por debajo del umbral de la pobreza: la comunidad gitana

POR REBECA YANKE MADRID

universidad a sus 20 años. «Ahora los videos que me mandan para Biología los veo bien...», sigue contando. Porque aquel 14 de marzo en el que España se topó con el estado de alarma pilló a la madre de Libertad ya ingresada, precisamente por Covid-19. Las clases estaban siendo online en Madrid desde hacía unos días pero no fue hasta finales de abril cuando Libertad y sus hermanos pudieron dejar de compartir un móvil para asistir a las clases. Bajo la mascarilla y desde la distancia, en las oficinas de Carabanchel del Secretariado, Mariangeles, que por suerte ya está trabajando, explica que su gran preocupación, la mayor de todas, era que sus hijos no perdieran el curso.

Una colaboración que nace hace casi una década entre la Fundación Secretariado Gitano y la Fundación «la Caixa» ha permitido que, en mitad del aislamiento, tres hermanos, de 10, 13 y 15 años, no sólo no perdieran el curso escolar sino que pudieran salir airoso y hasta más contentos. Como ellos, 60 familias madrileñas más. Mariangeles, la madre de Libertad, resalta que esto

no es cosa de hoy, pues «cualquier cosa que necesite, en el Secretariado le ayudan». Y los tres, José María, Libertad y Ainara acuden desde pequeños y con regularidad.

El acuerdo entre ambas fundaciones cogió forma tangible digital con el hashtag #JuntoalFamiliasGitanas, que se materializó durante el confinamiento para paliar el impacto de la crisis de la Covid-19 en la comunidad gitana, casi un millón de personas de los casi 50 millones de españoles somos y que, «en un 86% vive por debajo del umbral de la pobreza». Una aportación de 100.000 euros extra a los seis millones anuales de la Fundación «La Caixa» para el Fondo de Emergencia Social del Secretariado Gitano ha materializado otro tipo de ayudas, desde «tarjetas de 100 euros para el súpermercado u orientación acerca de cómo conseguir ayudas», como el inminente ingreso mínimo vital y las ayudas al alquiler o ERTE.

Otra particularidad que también fomenta la vulnerabilidad extra en este momento es que «un 40% de la población gitana subsista gracias a

LA POBREZA QUE SE INTENSIFICA CON LA CRISIS

Un 28% de los menores de la comunidad gitana era beneficiario de una beca de comedor antes de la pandemia. Durante el confinamiento, un 78% ha recibido esa ayuda en otras fórmulas ideadas por el Ayuntamiento de Madrid, pero la Fundación Secretariado Gitano ha constatado que un 20% aún no la recibe. Además, el 34% de las familias tiene problemas para pagar la luz, un 31% para pagar el agua, un 25% el alquiler y un 25% también para pagar el gas. Una situación de vulnerabilidad intensificada con la crisis.

la venta ambulante», prohibida desde que comenzó el estado de alarma. Según los datos que ambas fundaciones manejan, «un 46% de los hogares se encuentra en extrema situación de vulnerabilidad, y la tasa de pobreza infantil es del 89%».

«Hay familias cuyos ingresos han sido completamente nulos durante la pandemia, en hogares que ya partían de una situación desfavorable. La reacción rápida es crucial en un momento como éste, y hemos podido responder gracias a este acuerdo», explica al respecto Isidro Rodríguez, director general del Secretariado Gitano. Romper el círculo de la pobreza es el objetivo de todos y, en la práctica, sólo puede conseguirse con una atención global: ayudar a los niños, también a los padres, inculcar buenas prácticas y generar igualdad. Por eso, el acuerdo se traduce también en acciones como las que siguen: educación de calidad, inserción sociolaboral y convivencia intercultural.

Natural porque, según una encuesta realizada por el Secretariado Gitano a casi 11.000 personas durante el confinamiento, la comunidad gitana nunca había vivido una situación como la actual, en la que muchos de sus modos de vida, «algunos de ellos irregulares, dejaron de ser posibles», de forma que la incapacidad para salir adelante se hacía complicadísima. Según los datos obtenidos, «la incidencia de la Covid-19 no ha sido alta entre la comunidad gitana pero el gran problema es la carencia de alimentos y bienes de primera necesidad».

Más del 40% de estas familias ha tenido dificultad para llenar el frigorífico y han sido «ayudados por vecinos, familiares, parroquias y ayuntamiento». «Las personas gitanas viven muy al día y subsisten con actividades precarias. En contra de lo que a veces se piensa, sólo un tercio de las familias en extrema pobreza reciben prestaciones como la renta mínima», señalan en el Secretariado.